

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor: Don Francisco de A. Cabrera

SIEMPRE FIRME

No hay victoria sin lucha ni redención sin calvario.

Ni las venganzas contra mis intereses, ni las amenazas contra mi persona, ni la malidicencia contra mi prestigio, me molestan al extremo deseado por mis implacables enemigos, ni me irritan y excitan a la práctica de la ley del Talión, ojo por ojo, diente por diente, en cuya peligrosa actitud quisieran verme los malvados. Mi campaña contra el fanatismo y el caciquismo, contra todo lo que signifique reacción arbitraria e injusticia, ha de seguir decididamente, fiel a la máxima alemana "haz lo que debas, suceda lo que suceda", tenaz en mis propósitos, pues mi cabeza se corta antes que se doble.

Yo sé que hay mentiras, mentiras con tinte de verdad, con tonos de certeza, que para el que no ve, ni entiende, pasan como axiomas. Sin embargo, son mentiras y fáciles de probar. No es que me lo han referido, sino que largos años de estudio y de experiencia me han dado el convencimiento. ¿Cómo se quiere, pues, que aparente creer las mentiras y que las propague además, ayudando de tal suerte a tender sobre la muchedumbre el manto de la ignorancia, de la explotación y de la barbarie? Eso no lo haré nunca, hipócrita no lo seré jamás.

No, no me marchó, me quedo. Aquí, en la brecha, constante, firme, invariable, aunque tuviera que sacrificarlo todo, completamente todo, hasta la vida. No me marchó, como miedosos se marcharon ó se retiraron otros. Aquí nací, aquí tengo mi hogar, aquí tengo mi sepultura. El sol es de todos, el aire es de todos, los derechos son de todos. ¿Por qué me he de marchar? ¿No me marchó, ni me retiró...? ¿Por qué?... ¡Ah, ciertos hombres!... ¿Que me injuriaron, que empujaron á otros á la venganza, que les estorbo? ¿Y qué? ¿No saben los buenos, no se yo, por ventura, que todos los hombres que no miran por la dignidad del hombre, no valen una hora de insomnio, un arranque de virilidad? Porque es indudable que en el seno de esta sociedad hay hombres miserables, ruines, lenguaraces, con más veneno que las víboras, siempre dispuestos á robar la honra ajena, siempre dispuestos á producir el mal. Esos son los que adulan, porque adulando, me engrían; esos son los que engañan, porque del engaño viven; esos son los que fanatizan, porque el fanatismo embrutecedor les dá pan. Y con sus palabras y con sus hechos, ejerciendo empleando y la hipocresía, fingiendo, devoran honras, socavan presencias y matan moralmente, por falta de valor ó de ocasión para hacerlo materialmente y de modo impune. Semjantes se engañan, todos iguales, ruines, ambiciosos, egoístas, serviles, bajos, fermentaciones insanas de un pueblo educado en el ambiente social que deploramos.

Esos hombres, esos, son los que antes de asentarme de aquí me hicieron daño. Esos que á mi regreso, apesar de los años que me hicieron entrar á saco en mi vida y me hicieron de él un padrón de vergüenza, de infamias; pero en cuchicheo, secundándose, para que su baja no sea descubierta. Y aún siguen. Siguen con la terquedad maldita de lo indigno, azuzando sus odios contra mi persona y mis intereses. ¿Y qué? Mientras se oculten, les desprecio y me río. ¡Es tan bueno despreciar! Despreciarles profundamente, sin fijarse en sus rostros de sátiro que sueñan con cobardías, ni en sus miradas torvas de animales dañinos.

Les conozco, les encuentro por la calle, les clavo mi mirada y bajan los ojos. Ellos, los puros, los santos, los honrados, los decentes, no se atreven á mirar frente á frente, y yo, el malvado según ellos, el hereje según ellos, no bajo mis ojos, ni huyo de su presencia. Yo creo más en Dios que ellos, yo soy más religioso que ellos, y por el fruto se conoce el árbol. ¿Se quiere demostración? No se pretenda, no se me empuje á ella, porque habrían de oír cosas que harían hablar hasta á las piedras. Que sigan engañando, que sigan mintiendo; pero que respeten nuestras opiniones y nuestras propagandas, que no necesitan más que su propia luz para el triunfo, sin necesidad de enseñar cómo son las tinieblas.

Yo no soy demócrata, y por lo tanto libre cultista, porque lo fueran otros; yo no defiéndolo el racionalismo porque lo defendieran otros; yo no amo la libertad porque la amase el mundo. Quiero esas cosas por lo que son en sí, por lo que valen, por su necesidad absoluta en la vida armónica de los pueblos. Y queriendo de este modo, amando con tal convicción, no se llega nunca al hastio, jamás se muere por abatimiento. Que destruyan mis fincas, que incendien mis edificios, que disparen armas contra mi dormitorio, que traten de hacer girones mi reputación adquirida en largos años de vicisitudes y de prueba en una institución tan veneranda como la de la Guardia civil, digan y hagan lo que quieran, ni me marchó, ni me retiró; ni me apoco, ni me exalto.

Ministerio de Cultura

descubierta. Y aún siguen. Siguen con la terquedad maldita de lo indigno, azuzando sus odios contra mi persona y mis intereses. ¿Y qué? Mientras se oculten, les desprecio y me río. ¡Es tan bueno despreciar! Despreciarles profundamente, sin fijarse en sus rostros de sátiro que sueñan con cobardías, ni en sus miradas torvas de animales dañinos.

Les conozco, les encuentro por la calle, les clavo mi mirada y bajan los ojos. Ellos, los puros, los santos, los honrados, los decentes, no se atreven á mirar frente á frente, y yo, el malvado según ellos, el hereje según ellos, no bajo mis ojos, ni huyo de su presencia. Yo creo más en Dios que ellos, yo soy más religioso que ellos, y por el fruto se conoce el árbol. ¿Se quiere demostración? No se pretenda, no se me empuje á ella, porque habrían de oír cosas que harían hablar hasta á las piedras. Que sigan engañando, que sigan mintiendo; pero que respeten nuestras opiniones y nuestras propagandas, que no necesitan más que su propia luz para el triunfo, sin necesidad de enseñar cómo son las tinieblas.

Yo no soy demócrata, y por lo tanto libre cultista, porque lo fueran otros; yo no defiéndolo el racionalismo porque lo defendieran otros; yo no amo la libertad porque la amase el mundo. Quiero esas cosas por lo que son en sí, por lo que valen, por su necesidad absoluta en la vida armónica de los pueblos. Y queriendo de este modo, amando con tal convicción, no se llega nunca al hastio, jamás se muere por abatimiento. Que destruyan mis fincas, que incendien mis edificios, que disparen armas contra mi dormitorio, que traten de hacer girones mi reputación adquirida en largos años de vicisitudes y de prueba en una institución tan veneranda como la de la Guardia civil, digan y hagan lo que quieran, ni me marchó, ni me retiró; ni me apoco, ni me exalto.

Mi pensamiento es libre, mi alma libre es también, y comulgo en la justicia sin fijar limitaciones á su desarrollo. ¿Daña esto á alguien? No es mía la culpa. Piensan y sienten ellos como sienten y pienso yo, y no habría antagonismos. Y si yo no deshonor, ni ultrajo, ni perjudico á mis enemigos porque ellos no piensan y sienten como yo ¿por qué ellos han de perseguirme porque yo no siento y pienso como ellos? ¿Es que son los amos, los dueños absolutos del ageno pensamiento, de la libre voluntad ajena? Pues es un yoismo estúpido por lo egoísta, por lo despótico, que no se puede admitir, ni tolerar.

Yo bien sé que no hay victoria sin lucha, que no hay redención sin calvario. Yo bien sabía que había de ser maltratado por todos los medios al levantar la bandera democrática en un pueblo feudal y levítico. Nada, pues, de lo que ocurre me extraña, muy al contrario, lo encuentro natural.

Por lo mismo no me marchó, ni me retiró, ni callo. Aunque me ofrecieran tesoros y bienandanzas sin cuento no abandonaría el sitio de honor en que me hallo. Es aquí, aquí en el yunque, donde hay que vencer. Aquí en la confraternización de nuestras aspiraciones, de nuestros amores, de nuestros odios, es donde debo reír, la frente alta, los ojos alegres, tranquila la conciencia, fortalecido el corazón.

¿Vienen tropiezos?... A vencerlos... ¿Llegan los sapos del pantano á cubrirme de

lodo, suponiendo en mi maldades y propagándolas de modo que no pueda probar? Pues á luchar, incesantemente, que ni la calumnia, ni la venganza, ni la amenaza, ni el atropello, me harán desistir.

Pienso que no hay victoria sin lucha, ni redención sin calvario. Y aunque en la lucha perezca y en el calvario salga crucificado, mientras aliente, estaré siempre firme.

FRANCISCO DE A. CABRERA

Los latifundios

Es extenso, muy extenso el trabajo del Sr. Canalejas respecto á este particular para poder continuarlos en una publicación quincenal como esta; pero como es asunto que interesa en general y muy particularmente en este pueblo, guardamos tan excelente escrito para publicarlo en su día en forma de folletín, que pueda ser guardado por nuestros abonados.

Decimos que la materia tratada por el señor Canalejas interesa á este pueblo, porque de todos los de la Marina, ninguno como él está más afligido y empobrecido por los latifundios.

En efecto: el término rural de Benisa, que mantiene una población de 8 á 10 mil habitantes, es susceptible de mantener de 20 á 25 mil, si sus tierras todas estuvieran debidamente cultivadas.

En ningún pueblo de la comarca está la propiedad menos repartida y más acumulada en pocos propietarios. Estos, por exceso de atenciones y por falta de necesidades, tienen una gran parte de sus tierras incultas ó poco menos, de donde se deduce que solo dan una renta de cuatro en vez de una de cincuenta, que darían con un cultivo intensivo. Y como hay pobres necesitados que podrían hacer valer esas tierras en beneficio de ellos propios y del Erario, sin perjuicio de los actuales propietarios, es un crimen de lesa sociedad, un hecho inhumano la existencia de una riqueza sin movimiento, sin beneficio para nadie.

No era menester que vinieran forasteros á aumentar esta población, que tiene aumento admirable en sí. Bastaría con que los benisenses no emigrasen al interior y exterior de España, para tener en menos de 20 años, volviendo los ausentes, el duplo de habitantes. Y es una lástima que porque media docena de hacendados no quiera dividir y subdividir su propiedad, permanezca el pueblo en el estado de quietismo y de pobreza en que se encuentra.

No se crea que nosotros somos partidarios del sistema de repartición de la propiedad, que profesan algunos demagogos, lo cual en el estado actual social, sería un crimen revolucionario de despojo injusto, impracticable y hasta inconcebible; pero pretendemos y propagamos, en un todo conformes con las ideas de nuestro gran maestro, el Sr. Canalejas, que desaparezcan los latifundios, lo inculto ó semi-inculto de los terrenos en beneficio de los pobres y sin perjuicio para los propietarios.

En tanto la sociedad no llegue á mayor perfeccionamiento y como medida inmediatamente realizable sin transtornos, debiera procederse á establecerse una ley de expropiación forzosa de las tierras incultas,

por lotes, previamente tasados, los que mediante el pago de su valor, ó la garantía suficiente del mismo con módico interés, pasaran á ser propiedad de los solicitantes que reunieran las condiciones necesarias y el compromiso formal y fuerte de ponerlas en buen estado de cultivo.

Si para ensanche de poblaciones, plazas públicas, carreteras, ferrocarriles y otras mejoras que afecta al bien general, hay una ley que permite la expropiación forzosa, no vemos una razón fundada que se oponga á la conveniencia de extender esa misma ley de expropiación á las fincas incultas en beneficio de la masa desheredada. ¿Por ventura no es también esto de interés general? Por otra parte ¿no tiene el Estado el deber de mirar por la mayor recaudación territorial, lo que en su día conseguiría aumentando su valor las tierras incultas?

Nuestra aspiración es moral, justa, cristiana y humanitaria, por lo que es simpática á todos los que no tengan fincas incultas, que son los únicos que, acaso, se muestran contrarios por razón de egoísmo, de caciquismo, de dominio; pero toda ley que favorezca á los más sin perjuicio económico de los menos, es una ley que debe ser promulgada.

Las corrientes hacia esta solución social aumentan y es de esperar que en breve el Instituto del Trabajo y el Ministerio de Agricultura la resuelvan en el sentido que deseamos.

¡Fleor á Canalejas, amparador de medidas tan justas como necesarias!

Carta de un cura

Sr. D. Francisco de A. Cabrera

Mi muy querido amigo:

En el número último de EL CENTINELA he leído la serie de incalificables atrocidades cometidas contra usted por medio de la masa inconsciente de la conservaduría de esa, por quien tiene interés en obligarle á una retirada que no esperamos, los que tenemos el gusto de conocerle.

Siento mucho tanto percañe y esta manifestación y mi protesta sirvan de lenitivo al disgusto que siempre produce un acto de ingratitude, cuando viene éste, mayormente, de las personas que más se aman y por quienes más uno se sacrifica.

Me subleva todo lo que supone imposición y fuerza en el orden de las ideas libres dentro de la sociedad, exactamente igual que dentro del orden religioso. Repreñbo con igualdad de ánimo las matanzas de los católicos y la persecución al gran Kepler por los protestantes en los países donde dominan, como la noche de San Bartolomé y las dragonadas, y la persecución, menos justificada, de los solitarios de Port-Royal, en los reinados de los Luis XIII y XIV en Francia, llevadas unas y otras á cabo por una política sin entrañas.

No, por la fuerza no se va á ninguna parte y la historia nos demuestra que produce efectos contrarios á los que se intentan; Dios es justo.

No desmaye usted; la historia del hombre es siempre la misma, es la historia de la humanidad y por lo tanto, cuando es empujado por las pasiones de los poderosos

Saludable doctrina

ADIOS

adelanta en el camino de la desolación, cegando la fuente de las ideas, para llorar después, sobre el césped de un reconocimiento tardío, los deplorables estragos de la ambición.

Tiene V. sobrado talento para comprender que las ligerezas de un predicador agradecido, no deben dañar a la Religión, en cuyo nombre debe hablar, porque en tales momentos, no cumpla con su deber. Usted así lo comprende y por lo tanto en nada debe entibiar su adhesión al catolicismo, preciosa joya que en vano intentan arrebatarle por tan reprobados medios sus enemigos políticos. Las mismas armas siempre: Usted sabe que las esgrimen contra D. José Canalejas, no porque así lo creyeran, sino para alejar de su lado a las masas cristianas de esa Marina, de esa Marina que tarda en sacudir el yugo del más vil de los caciquismos.

Si, el más vil; los caciques de otras regiones han adormecido el servilismo de sus pueblos con el arrullo de mejoras, carreteras, protección a sus productos, etc., y esa Marina nada, absolutamente nada debe a los caciques del penacho de Guadalest. Las pocas vías de comunicación que tiene las debe a Thous por sí y por Arredondo. Esa misma Benisa que hoy atenta contra usted le debe el telegrafo, no importa el medio, que la pone en comunicación con el resto del mundo; telegrafo que para su propio pueblo y en cuarenta años de poder, mandando y cacicando, no ha podido conseguir Antonio Torres Orduña y sus ascendientes en línea oblicua.

Animo y no desmaye, es lo único que le desea el que desde lejos ama a la Marina y en ella tiene el corazón.

(Aquí la firma)

Comentario: Como la carta copiada es particular y no estamos autorizados para publicarla, omitimos el nombre de su autor y el lugar de la fecha, puesto que lo importante es su contenido, más por ser de un sabio sacerdote.

Ese ilustrado cura, por su tolerancia y buen juicio, ha merecido diferentes veces las confidencias del Sr. Cabrera, ha sabido comprenderle, sin que cupiera entre los dos nunca ni la más pequeña discusión, ni la más mínima discrepancia. Y es porque el dignísimo sacerdote que nos ocupa es ministro modelo, todo caridad, todo amor, todo discernimiento, cual corresponde al verdadero cura.

Con esa clase de religiosos fácilmente se aviene el Sr. Cabrera, que entiende en materias religiosas y adora el libro santo de la Cruz, y las excelencias de la Buena Nueva, que ha dignificado y civilizado a la Humanidad.

Con lo que no puede transigir, ni transigirá nunca el Sr. Cabrera, es con la intolerancia, con la práctica religiosa usada como un escudo en defensa de mundanales intereses, con las teorías anticristianas que producen el fanatismo embrutecedor y semi-salvaje, que se evidencia por el odio y la violencia, todo lo contrario precisamente a la doctrina de Jesucristo.

Pierda cuidado el cura amigo, que al Sr. Cabrera no le falta ánimo para sufrir con calma los embates de la adversidad, ni ha de desmayar en su objetivo por grandes que sean los obstáculos que le opongan, porque tiene dos factores invencibles: el valor y el convencimiento.

El hombre tiene deberes que cumplir para con los demás hombres, y ya que el Sr. Cabrera no está en condiciones de poder producir el bien por modo notable a nuestra patria, a nuestra desventurada España, al menos se consagra, gustoso y pertinaz, a producirlo en la patria chica, en su adorada Benisa, sin tener para nada en cuenta que haya hijos de este pueblo que le odien, ni que trate de beneficiar a ingratos.

Seguirá, pues, sin temor alguno, firme y tenaz en sus propósitos de redimir a un

pueblo de siervos y de alcanzarle todas las mejoras posibles en todo orden de cosas.

UN SUEÑO

II

El noble anciano, feliz habitante de la luna, no podía comprender cómo en la tierra había pobres y ricos, cómo el hombre abandonaba al hombre al extremo de pasar miseria, cómo, inferior a los demás animales, explotaba y se alimentaba de su misma especie.

—¡Pobres!—exclamaba. ¡Vaya una plabra rara! Y qué hacen esos pobres?

—Pues trabajar—le dije—y con el sudor de su frente dar vida placentera a los ricos, que vienen a ser en nuestra sociedad los zánganos de la colmena.

—Tampoco lo entiendo. No me explicó qué placer pueda hallar un hombre viendo sufrir a otro hombre. Aquí no se consideraría un hombre feliz, sabiendo que otro no lo es. La pena ajena es nuestra propia pena y todos acudimos solícitos y carifiosos a quitarla. Y dime: ¿qué son zánganos y colmenas?

Le expliqué minuciosamente el oficio que desempeñan en la naturaleza las abejas y después de admirarse de la laboriosidad e inteligencia de estos animales, contestó:

—Esos zánganos al fin y al cabo encuentran su merecido en el aguijón de las abejas; pero por lo que me explicas veo que los ricos son peores que los zánganos, por que los pobres, las abejas de la colmena tierra, no tienen aguijón con que defenderse de la injusticia.

—De vez en cuando—observé—los pobres se vuelven airados contra los ricos por medio de revoluciones y de huelgas; pero sus quejas no son atendidas y su actitud es sofocada por la fuerza bruta. A lo sumo les aumentan un poco el jornal y les rebajan algunas horas de trabajo y esto cuando intervienen los Gobiernos.

—¡Cuánta barbaridad! De modo que los Gobiernos llamados a guiar vuestra sociedad por los medios de la moral y de la justicia, desamparan al pobre para proteger al rico y si algo hacen por aquél es como medida de orden público.

—Así es.

—Y siendo más, según dices, los pobres que los ricos ¿cómo aquellos permiten la existencia de tales Gobiernos? ¿No me has manifestado que hay en la tierra sufragio universal para elegir esos Gobiernos?

—Y es la verdad; pero el sufragio en teoría es una cosa y en la práctica es otra. Los interesados en vivir a costa del pobre falsean las leyes y ponen todo su conocimiento en hacer ver que lo blanco es negro, dándose el caso de que la clase desheredada no figure nunca en los Gobiernos, ni en la dirección de los negocios públicos, que están reservados a los nobles, a los títulos, a los hombres de dinero.

—Tampoco comprendo lo que son títulos y nobles.

—Esto es una preeminencia que han dado y dan los Gobiernos a unos hombres que dicen se distinguieron o se distinguen en favor de la sociedad, cuyo honor es hereditario.

—¡Cuánto atraso, cuánto atraso hay en la tierra! ¡Honor! ¡Nobleza! ¡Jornal! Todo eso es antihumano, repelente a la igualdad que debe haber entre todos los hombres, entre un misma especie. Y lo más raro e incomprensible es, que tales preeminencias sean hereditarias. Porque si a la virtud, al valor, al saber, según nuestras costumbres, se da un premio ¿son por ventura en vuestro planeta esas cualidades hereditarias? Si no lo son, ni pueden serlo ¿por qué la distinción en quien no tiene el mérito?

Continuaremos.

*Quod tibi non vis fieri,
alteri ne feceris.
Quod tibi vis fieri,
alteri feceris.*

Sublimes y humanitarios son los principios filosóficos que acabo de exponer, que sirven de norma y base a este escrito. Nada más grande en el mundo que la caridad, una de las tres virtudes teológicas, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios. La caridad, es el amor que hemos de tener hacia nuestros semejantes, queriendo o no queriendo para ellos, lo que quisiéramos o no quisiéramos para nosotros. La caridad, es la ley primitiva del mundo moral, principio, causa y término de la creación, y su aplicación por consiguiente es infinita, como lo es su significado; en cualquier estado que se considere al hombre, en cualesquiera relaciones que se pretenda examinar, allí se encontrará la caridad como principio de sus deberes, regla de su conducta, y término y explicación de su origen y de su destino. Ahora bien: Todos nuestros semejantes han sido criados por un mismo Dios, y como es lógico, están dotados de la misma excelente naturaleza humana y destinados al mismo fin que nosotros; y por esta razón, nunca jamás pretender debe el hombre mancillar el prestigio y la honradez de su prójimo, con esa amalgama de sandeces, necedades, injurias, difamaciones y cuanto de malo pueda haber, queriendo de este modo destruir su reputación y desacreditarle divulgando cosas contrarias a su buena fama; antes por el contrario, debe procurar tanta felicidad, el mismo bien y perfeccionamiento que para sí quisiera, evitarle todos los daños posibles, y en una palabra, hacerle bien y no mal.

La filosofía moral nos enseña, que todos los hombres tenemos un mismo origen, igual naturaleza, iguales derechos y obligaciones, un mismo fin y unos mismos medios de conseguirlo; de donde se infiere que todos somos hermanos con obligación moral de amarnos y hacernos bien: más ¿por qué el odio, el rencor, la ira, la envidia, la crueldad, la venganza, la dureza de corazón, la aspereza y la grosería?.. Verdad es que el hombre es un pedazo de barro, un cuerpo viviente lleno de miserias y de imperfecciones que, arrastrado por la corriente vertiginosa de sus pasiones, viene a sepultarse en el abismo del pecado. Pero nadie me negará que ese hombre, ese compuesto de materia y de espíritu, adornado con la joya riquísima de la inteligencia y patrocinado por los sentidos de la vista, del oído, del olfato, del gusto y del tacto, que le hacen distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo absurdo, lo blanco de lo que es negro, no tenga medios suficientes para poner coto a sus desmanes y desafueros, alejarse del cieno inmundo de la perversidad y desear tanto bien a sus semejantes cuanto quisiera para sí mismo.

Precisa pues, poner en práctica los saludables principios que he sentado por tema. Urge llevar a la práctica las virtudes morales, es decir, la generosidad, la tolerancia, la indulgencia, la misericordia, la blandura de corazón, la dulzura y la amabilidad, que son las manifestaciones legítimas de la benevolencia; y siguiendo tras la senda que conduce al último término del progreso moral, conseguiremos sin ningún esfuerzo, paz y tranquilidad en los pueblos, paz y bienestar en las familias, y paz y armonía en toda la sociedad. *Quod tibi non vis fieri, alteri ne feceris. Quod tibi vis fieri, alteri feceris.*

JOSÉ M. ORTOLÁ

Benisa y Mayo de 1905.

En el número anterior dimos cuenta a nuestros lectores de la grave enfermedad que tenía postrado en cama a nuestro muy querido amigo D. José Bordes Ortolá, y en éste tenemos el sentimiento de comunicarles que un correligionario tan valioso nos ha dejado para siempre.

D. José Bordes era una persona distinguidísima de esta población, hombre de conocimientos y de buen juicio, que había desempeñado con los conservadores los cargos de Juez Municipal y de Alcalde de esta villa, cuyo cargo hubiese ejercido de nuevo mañana, si la parca no nos lo hubiera arrebatado.

Cuando aquí levantamos bandera democrática, el Sr. Bordes se adhirió a nuestro partido, en el que ha cumplido como bueno, muy querido nuestro y de todos los correligionarios. Su desaparición ha causado en todos nosotros profunda pena.

De siete exconcejales que contábamos en nuestra agrupación hace tres años, ya no nos quedan más que tres, y todos de edad avanzada.

Entristece nuestro ánimo ver como desaparecen los amigos queridos, uno tras otro, por esa ley fatal de la vida, dejándonos huérfanos de sus cariños y de sus consejos; y por fuerza tenemos que conformarnos con tanta desgracia.

Al meditar lo que somos y a donde vamos a parar no comprendemos por qué ese afán de dominio en algunos hombres, ese odio y ese espíritu de venganza que por desgracia abunda en este pueblo.

Comprendemos la pena amarga que debe sufrir su hijo, nuestro buen amigo y correligionario, el licenciado en Farmacia, don Francisco Bordes Crespo, contemplando al autor de sus días en la tumba y a su madre, a su madre querida, gravemente enferma en el lecho del dolor, pena que con el sentimiento por caridad y por cariño.

Descanse en paz el que fue nuestro querido amigo y unimos nuestro dolor, por tal pérdida, a su sobrino D. José Reig Crespo, a su hijo político D. Jaime Tent y a todos sus familiares.

Don José Bordes deja en nosotros tal recuerdo, que difícilmente con los años se podrá borrar de nuestra mente.

DE COLABORACIÓN

EL SUEÑO ES VIDA

Después de un día de impropio trabajo, fatigadas mis facultades mentales y restadas las energías del cuerpo, me acosté temprano, con intención de reparar mis fuerzas físicas.

Hasta bien entrada la noche, no pude alcanzar el sueño reparador, si a esto puede llamarse después de un trabajo máximo, en que la imaginación analiza la diferencia existente entre el proletariado de la humanidad y esa otra en que no se diferencia más que en la posesión de más intereses, más o menos bien adquiridos y que ellos para distinguirse se titulan pomposamente de *sangre azul*.

Alcanzado por fin el sueño, soñé que en mi casa había pobreza; unos cuantos muebles que por lo viejos, merecían los honores de la jubilación y en sitio preferente un cuadro muy bien cuidado y restaurado varias veces en el que destacábase pintado al óleo un casco con plumas a semejanza de pavo real, cinco cuarteles heráldicos y uno en blanco.

Jamás me había preocupado en preguntar al autor de mis días el significado y valor para la familia de semejante cuadro, hasta que encontrándose enfermo este me contó lo siguiente:

Cuando D. Jaime el Conquistador arrebató el territorio valenciano a los musulmanes, un ascendiente, nuestra familia de rado

soldado, sin más instrucción que el de las armas, tuvo ocasión de prestar á este Rey, en la batalla de la toma del Puig, un importante servicio por el cual le hizo noble; y dándole un Señorío con cinco cuarteles y dándole en blanco para que él lo llenase con uno en blanco para que él lo llenase con arreglo á su ambición.

Pasó el tiempo, los territorios del Señorío se perdieron por mala administración del rudo soldado, hasta que el pergamino llegó á mis manos por fallecimiento del penúltimo ascendiente. Lloré mi soledad; pero luego del novenario necesario en sociedad para mitigar los dolores y recuerdo de los que fueron, realicé todo cuanto poseia, bien poco era, pero al llegar al citado pergamino, me contuve por no lastimar el vano orgullo de mis antepasados y concebí la idea de llenar aquel cuartel vacío, con el siguiente verso:

Al fondo del olvido relegado
Querme el sueño del justo,
Si gloria das, será á quien te ha ganado
Que yo por mi nunca te he merecido.
Satisfecho mi orgullo de proletario,
Emocionada el alma por haber cumplido
con un grato deber de mi conciencia, desperté; recordé lo soñado y dije; despierto y verdad, hubiera hecho lo mismo.

Delfos
Benisa 2 de Mayo.

DESDE ALICANTE

Sr. Director de EL CENTINELA
Mi querido amigo: He leído con gran indignación su artículo inserto en el número anterior titulado *Nuestro calvario*, conveniéndome por la infinidad de salvajadas que en él refiere de lo apropiado de su título.

Parece increíble que esas autoridades no actúen sus indagaciones hasta conseguir el encuentro de la mano criminal y hacer que de una cesen semejantes atropellos indignos de un pueblo culto. Vaya una garantía que ofrecen á su

persona, ante caribes de esa naturaleza, los que tienen el deber sagrado de procurar la seguridad y tranquilidad de todo ciudadano!

De tal proceder resulta, que teniendo ese pueblo suficientes condiciones para ser la flor de la Marina, está pasando por el ridículo demostrando menos cultura que los situados en el interior del Riff. Es más; en el mismo centro del Africa no se demuestra el indiferentismo que ahí, ante hechos tan escandalosos, y tan frecuentes. Para demostrarlo lo haremos con datos históricos.

Sabido es que allí existe el fanatismo más arraigado conocido, y sin embargo un mismo pueblo es habitado por distintas sectas diversas del mahometismo, como son: Los Chuitas, Jumitas, Wahabitas, etcétera, respetándose unas á otras sin aceptar jamás la inquisición para hacer prevalecer por el hierro ni el fuego ninguna doctrina sobre otra y se toleran unas á otras con bastante cordialidad.

A pesar de su ignorancia son castigados por los mahometanos los que como en esa cometen atrocidades como las que están cometiendo contra su persona y propiedad. Protesto con indignación contra semejante barbarie y contra la indiferencia de los encargados de llamar al orden á los que no dejan tranquilo á los ciudadanos honrados y pacíficos.

Si creen los adversarios que ese es el camino que debe seguirse, están muy equivocados y para su convicción pueden fijarse dentro de esta misma provincia en el distrito de Alcoy, y lo verán mejorar y embellecer de día y día, y quedarán muy satisfechos que las doctrinas de D. José Canalejas cuya política representa usted ahí, es muy distinta, pues allí se respetan unos á otros y todos unidos aplauden las mejoras que á diario les procura su representante en las Cortes.

En fin, amigo Cabrera, á lo hecho pecho; sólo tenemos el consuelo de que muy pronto es el plazo que les queda, y quizás antes de muy pocos días será poder Canalejas, y una vez puesta en práctica su regeneradora política, desaparecerán para siempre todas las inmoralidades.

Suyo,
El Corresponsal
Alicante—3—5—905.

UN TRIUNFO MAS

Han sido elegidos Presidente de la Diputación provincial D. José María Andreu Bellido, povedista, y para Vicepresidente de la Comisión permanente D. José Atienza Egido, canalejista, por lo que se demuestra que la mayoría de la corporación está con nosotros.

Si esto sucede en plena situación conservadora ¿qué no sucederá cuando sea liberal y los conservadores no puedan hacer de las suyas en las elecciones?
La muerte política de D. Antonio Torres Orduña es indudable.
En el número próximo nos ocuparemos extensamente de este asunto.

EN LA AGONÍA

Le pasa al Gobierno del Sr. Villaverde lo que á los físicos, quienes no conociendo su gravedad y próxima muerte, hacen cálculos y trazan planes á realizar. Los actuales gobernantes han trazado lejana fecha para abrir las Cortes, sueñan con proyectos que harán leyes y se las pintan muy felices en sus viajes ó escursiones por España y por el extranjero en compañía del Rey.

Piensen lo que quieran esos físicos optimistas, nosotros casi apostaríamos de que las Cortes no llegarán á reunirse, encargándose de disolverlas los liberales.

Y la verdad, aparte todo apasionamiento político, que el Gobierno ni el partido conservador tienen derecho á estar en el poder, después de los constantes fracasos sufridos y de sus mejores hombres gastados.

FIESTA INFANTIL

Los maestros de esta localidad D. Perfecto Juez, Doña María Teresa Muñoz, Don Salvador Ramón Giner y Doña Filomena Thous, nos dieron el día 8 una agradable tarde en el anchuroso local de la escuela de la calle del Bot, celebrando las fiestas centenarias del *Don Quijote*.
Más de quinientas personas, una gran parte de niños y niñas de las escuelas, presenciaron el festejo. Unos treinta niños y niñas, una á una, recitaron versos en ho-

ror de Cervantes, ó trozos escogidos de sus obras, describiendo también algo de la biografía del Principe de los Ingenios, cantando, á intervalos, coros alusivos y bien ejecutados, dirigidos por el Sr. Juez.

Al acto asistieron parte del clero, parte de la comunidad religiosa, parte del Ayuntamiento, Alcalde, Juez, distinguidas señoritas y señoras, y otras personalidades de relieve de esta sociedad.

Nos falta espacio para hacer una revista minuciosa de la fiesta que nos ocupa, de la que puede que demos más detalles en el próximo número.

Es de desear que fiestas infantiles por el estilo, se celebren con frecuencia, no solo por lo que anima á los niños al estudio, sino para que los padres y el público en general puedan apreciar los desvelos de los maestros en su sagrada y pábiente misión.

Todo lo que se refiera á la enseñanza popular debe despertar nuestra atención y nuestro interés.
Muy bien por la fiesta infantil.

Tiroteo

Un sacerdote en el púlpito predicaba en la octava de la Purísima y exclamaba: «¡Tenemos el demonio sobre nosotros!» A confesión de parte, relevo de prueba.

Dado que el demonio esté sobre el sacerdote, y debo creerlo porque el mismo sacerdote lo afirma, es inculcación que ese espíritu del mal es el que le inspira.

Y en él se cumple aquello «del diablo metido á predicador».

Así resultó la predicación.
«¡El demonio es liberal!»
Ergo el liberal está sobre el predicador y su sermón ha debido ser liberal.

Pero como lo predicado fue todo lo contrario, tenemos por la prueba, que el demonio es reaccionario.

Si es así, que conserve el predicador al hombre del rabo.
Que de los liberales huya más que de la Cruz.

Porque no le hacemos caso.
Al oír al predicador una señora, que por cierto es buena religiosa, dijo á uno que estaba á su lado:

«Porque me miras así?» preguntó Teresa.
—Porque tengo ojos para mirarte. ¿Acaso...

«No hallarás inconveniente en acceder á que te fueras con tu madre, hasta ese día tan deseado por mí; pero comprende que tu salida de esta casa dificultaría mis planes.»
Segura y seguro de que en nada le he de ofender, y de que nuestro amor de nadie es conocido; mas que de nosotros dos, conviene tenerlo en secreto, que sigan las cosas como van. Es preciso, esto para que puedas venirte. Es un secreto que yo el señorito me respeta.

«Pues si es preciso y al señorito me respeta, sea, pues lo que más me ofende es que esa criada sueca me humille y se burle de mí.»
Don Fermín, según se ve, había triunfado en toda la línea, después de las últimas palabras de Teresa.
Todo en la casa de D. Leoncio siguió como antes de la entrevista que hemos relatado.
En aquel mismo día D. Fermín llamó á Bernardo y le dió órdenes para que fuera á un pueblo limítrofe en el que había de permanecer durante quince días. Su objeto era asistirle del contacto con las dos criadas.
Francisca y Teresa se concentraron otro día en mitad de la escalera principal de la casa y las dos se dejaron mirar y se miraron, con desdén.

«Porque me miras así?» preguntó Teresa.
—Porque tengo ojos para mirarte. ¿Acaso...

«Eso, no, señorito. Mi gratitud y cariño no pueden llegar nunca á merecer esa felicidad, imposible contera mi honor.»
«¿Quién te habla de eso? ¿Por ventura, yo no soy libre para hacerte mi esposa?»
«Teresa escuchó estas palabras inmundas y halagadas lo que estaba muy lejos de pensar.»
«¿Qué contestas á eso?» preguntó el vijo.
observando el mutismo y parálisis de la joven.
«¿Que una pobre como yo no puede pensar en casarse con un señorito?»
«No sería el primer caso, pues muchos se registran en la historia de todos los tiempos. Si yo un día te pretendi, y tu madre no comprendió bien mi pretensión, es porque ya te amaba y este amor, cual fuego que pasa á hoguera, ha ido creciendo, avivado por el aire de la oposición, pero ya que se presenta la ocasión propicia para revelarte mi pasión, te digo y te juro que te amo. ¿Quieres ser mía?»
«Así, tan de repente, señorito, teniendo ana novio que aún no ha refinado con él, ¿y además una madre á quien consultar, no puedo decirte sino que lo pensaré.»

«Cuando una joven en tal caso, dice que lo pensará, es que ya lo tiene pensado. El triunfo de D. Fermín era seguro y más fácil de lo que había creído.»
El dios INTERÉS y la diosa VANIDAD tienen entonco al uno en el otro.

«En cuanto á ti, Teresa, desde este momento quedas á mi servicio; tienes completa autoridad para arreglar mis cosas á tu gusto. Y si algo te desagradara, si alguna queja tuvieras, no reparares en declinarla, pues desseo y quiero que tu permanencia á mi lado, te sea agradable.»
«Yo procuraré complacer al señorito en todo lo que me sea dable.»
«Teresa.»
«Yo si alguna cosa de mí no está bien, espero que me lo dirá para poder enmendarlo.»
Más de quince días pasaron, sin haber ocurrido en ellos cosa digna de relato.

En la casa de las Pons, por lo que Luisa había manifestado, creyeron que ya no había en D. Fermín las intenciones que evidenciara. Leoncio y Escudillo nada habían notado en su tío que demostrase fundamento á sus sospechas.
Bernardo, observando á D. Fermín é investigando en Teresa, se maravillaba de la pasividad de su amo, tan contraria á la vehemencia de sus propósitos.
En cuanto á Teresa, aparecía muy contenta, reprochándole sus preveniciones contra el viejo enmorrado.
D. Fermín era muy hábil, sobriamente astuto, sumamente lúcido, para dejar de burlar á todos.

«Porque me miras así?» preguntó Teresa.
—Porque tengo ojos para mirarte. ¿Acaso...»

«Porque me miras así?» preguntó Teresa.
—Porque tengo ojos para mirarte. ¿Acaso...»

«Eso, no, señorito. Mi gratitud y cariño no pueden llegar nunca á merecer esa felicidad, imposible contera mi honor.»
«¿Quién te habla de eso? ¿Por ventura, yo no soy libre para hacerte mi esposa?»
«Teresa escuchó estas palabras inmundas y halagadas lo que estaba muy lejos de pensar.»
«¿Qué contestas á eso?» preguntó el vijo.
observando el mutismo y parálisis de la joven.
«¿Que una pobre como yo no puede pensar en casarse con un señorito?»
«No sería el primer caso, pues muchos se registran en la historia de todos los tiempos. Si yo un día te pretendi, y tu madre no comprendió bien mi pretensión, es porque ya te amaba y este amor, cual fuego que pasa á hoguera, ha ido creciendo, avivado por el aire de la oposición, pero ya que se presenta la ocasión propicia para revelarte mi pasión, te digo y te juro que te amo. ¿Quieres ser mía?»
«Así, tan de repente, señorito, teniendo ana novio que aún no ha refinado con él, ¿y además una madre á quien consultar, no puedo decirte sino que lo pensaré.»

«Cuando una joven en tal caso, dice que lo pensará, es que ya lo tiene pensado. El triunfo de D. Fermín era seguro y más fácil de lo que había creído.»
El dios INTERÉS y la diosa VANIDAD tienen entonco al uno en el otro.

El Centinela

Sr. D.

—«No digan á nadie lo que está diciendo, no sea que nos hagan ir á declarar.»
¿Qué tal se despacharía el buen señor?

Oigamos á una simpática María que me quiere mucho:

—Mira, ya deshacen las barreras y no habrá toro, de lo que tiene la culpa EL CENTINELA.

Si, María, yo tengo la culpa de todo lo malo que aquí pasa.

Como que hasta la existencia de la vi-ruela en este pueblo, tuve yo la culpa.

Ni que fuera Dios.

Te aconsejo, María, que tengas quieta la lengua, que el que mucho habla, mucho yerra.

Y piensa que te has de confesar.

Otra:

—¡Infames! ¡Cómo le han quemado la casa!

Un hombre:

—Tú te conduces, porque eres canalejista.

¿Qué hay de atriles?

¡Siempre por medio el encono político!

Dios que les perdone.

Susúrrase que los frailes intervienen para la compra de un instrumental nuevo y para el arreglo de la banda de música local.

En mi concepto es esta una cuestión agena por completo á los frailes.

Los frailes, al convento, á su misión.

Es el Alcalde el que debe intervenir en un asunto que afecta al buen nombre del pueblo y á la conveniencia local.

El Alcalde puede ver si en el presupuesto para fiestas cabe la consignación para atender á esa reforma.

Por nuestra parte cuando llevemos las riendas de la administración local, ya encontraremos medios legales para organizar una banda de música municipal que se halle á gran altura.

Y desharemos lo que no esté bien hecho.

Algunos censuran que en el espacio que exi te frente á la puerta principal de la Iglesia en construcción, se haya acotado el terrono por medio de un márgen, y un rastro.

No tienen razón.

Aquello tiene dueño y en tanto no se expropie, es una propiedad particular.

Por ese lado no se puede censurar nada. Motivos mayores hay de censura en todo eso, que ya los haremos oportunamente.

Aunque aumenten los odios contra nosotros.

Hace ya algunas noches que el alumbrado público es de tan poca fuerza, que las calles están casi á oscuras.

El señor Alcalde debe ver en qué consiste esto, que no es justo que el pueblo pague un alumbrado malo por bueno.

Los bienes generales son primero que los particulares.

Y el Alcalde está en el deber de mirar por ellos.

Dícese que se piensa instalar un Circolo conservador en el local que antes ocupaba el Casino y que será presidente del mismo, D. Antonio Torres Orduña.

¿Qué dicen á eso los conservadores que ayudaron al traslado del local del Casino?

¿Con quién está Torres, con Juan ó con Diego?

¿O es que Torres enciende una vela á Dios y otra al Diablo y tiene la habilidad de contentar á ambos?

Vamos, que no lo creemos.

Que no son tan tontos los de Diego ni los de Juan para que unos y otros traguen la guayaba.

Parece que hay en Benisa quien se dedica á dar malos informes sobre cierta casa de comercio de un canalejista.

¿Habrá canalla?

El aludido comerciante cumplió perfectamente todos sus compromisos, y robarle su crédito es un delito, una ruindad que solo cabe en corazones podridos por la envidia, por la ambición y por el odio político.

¡Y cómo se pone Benisa!

¿Para eso tanta confesión y tanta religiosidad?

Fuera mejor que desde los pulpitos se predicara más el amor al prójimo, y menos contra los liberales y sus periódicos.

Afirmase que el amigo Antonio desiste de hacer pagar una parcela de terreno al lado de la carretera ocupada por unas casas en construcción.

Así es como queremos al amigo Antonio.

Porque del otro modo se hacía más anti-pático ante los ojos del pueblo.

Nuestra enhorabuena por la gallardía de posición en su caída.

Casos y Cosas

El día 7 del actual, después de penosa enfermedad, bajó al sepulcro D. Vicente Cabrera Argudo, propietario y consecuen-te democrata.

Sensibles pérdidas por defunción ha sufrido nuestro partido, de algunos meses á esta parte. Que no continen tan aceleradamente es lo que deseamos.

Nuestro pésame á toda su familia, á la que acompañamos en su dolor.

Hemos recibido una porción de cartas de personas valiosísimas y de respetables amigos y correligionarios, condoliéndose del atentado incendiario del edificio de nuestra propiedad, y escitándonos á la lucha política y al descubrimiento de los autores del crimen.

En cuanto á nuestra actitud de propaganda política hemos de seguir, la misma, sin temor ni exaltación, no cambiando ni un ápice el procedimiento.

En lo que toca al descubrimiento del criminal ó criminales, trabajaremos todo lo que podamos para ayudar á la justicia, confiando en que tarde ó temprano los hemos de descubrir y delatar.

Por lo demás, muchas gracias á todos por las pruebas de atención y de cariño que nos han dado.

Tenemos noticias particulares de que nuestro amigo D. Jaime Fuster Barceló, acreditado médico, residente en Castalla, muy conocido en esta comarca, ha sido

clasificado en la tercera categoría de mé-dicos titulares, con destino á Benisa.

Enviamos nuestra enhorabuena al favo-recido.

Durante el incendio de la cuadra-alma-cén del Sr. Cabrera, en la noche del 21 del pasado mes, el alcalde de esta Villa, don Pablo Fabregat, con los serenos, dos alba-ñiles y varios vecinos, se personó en el lu-gar del siniestro, en el que permaneció to-da la noche activo y deseoso de cortar el fuego, no obstante lo desapacible de la noche.

También una pareja del benemérito Cuen-po, con el Cabo comandante del puesto hizo esfuerzos atrevidos para dominar el feroz elemento, demostrando vivo interés en descubrir á los autores del incendio.

Algunos amigos políticos del Sr. Cabre-ra, los que lo supieron, acudieron también á prestar el auxilio.

Aun cuando el fuego de la casa no pudo extinguirse, por el intenso y fuerte viento reinante, entre todos, por tres veces se consiguió que el incendio no arraigara en un cobertizo adherido á la casa quemada.

A todos les enviamos la más pura ex-presión de nuestro agradecimiento.

Tenemos la alegría de comunicar á nues-tros lectores que la señora Crespo, viuda de D. José Bordes, recién fallecido, y ma-dre de nuestro buen amigo y correligiona-rio D. Francisco, se halla algo mejor en su gravedad, en el momento que está escribi-mos. Nos alegramos.

Se halla completamente restablecido de su enfermedad, nuestro querido amigo y valioso correligionario, D. Pedro Crespo Martí. Le felicitamos.

Imprenta de Antonio Reus

70

ZARANDAJAS

siempre su altar privilegiado en el templo del amor, no del amor sentido, sino del amor con-ventual, que es el imperante en estos tiem-pos de desconsolador positivismismo.
Por otro lado, el más noble, el más intelli-gente, apesar de las diferencias de edad en los matrimonios, triunfa casi siempre del inculco é ignorante, aunque este sea más fuerte y más hermoso.
D. Fermín, que habia hablado sentido en la mesa de su despacho, en tanto que Teresa per-manece derecha, se levantó, adelantó hacia ella, prodigándole palabras cariñosas é inten-cionadas:
—Teresa, que era toda natural candor, que nada en ella existía afectado, estaba fuera de sí, por la impresión que le causara una decla-ración de amor nunca soñada, de un amor del que se creía indigna.
De esta turbación se aprovechó el maestro en el arte de enganar, y rápidamente cogió la mano de la doncella y estampó en ella un be-so, mientras le decía:
—Una mirada de tus ojos, una palabra de tus labios, vale más que toda la riqueza de este mundo.
Ella, confundida, replicó balbuceando:
—¿Qué es lo que hace? ¿Cómo puede el seño-rito besar tan rústica mano?
Y lejos de incomodarse como las coquetas

71

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

de pudor estudiado, la joven, un tanto rubori-zada, agregó, del modo más natural:
—Mi madre me ha obligado á hacer todos los trabajos de la casa, y aun cuando aquí no he castigado mis manos en el tiempo que sirvo al señorito, tenga en cuenta que están ajadas por las rudas faenas del trabajo doméstico.
Y con aquella cordial arrobadora, contó sus asuntos domésticos, en vez de retirar la mano prisionada entre las del viejo lujurioso.
—En Teresa el pudor no era ese pudor arti-ficial prescrito por el deber que nos manda di-simular nuestros deseos amorosos. El verda-dero pudor en aquella joven era el temor de parecer desagradable y feo.
—La mujer inocente y pura de toda malicia mundana, se figura que si descubriese sus intimi-dades ya no será tan bella.
—Cuando Teresa se serenó, le áfeo á D. Fer-mín su atrevimiento; pero no demostró enojo.
—El por su parte, se justificó diciendo que te-niendo el propósito invariable de casarse, y llevado de su exaltación, habia obedecido al imperio del corazón.
Después de un largo diálogo amoroso, en el que ella acabó por rendirse á D. Fermín, dijo:
—Ahora á cumplir lo ofrecido, que rifian Bernardo y Francisco, que ella salga de esta casa, y yo marcharé á la mia, hasta que el señorito se case conmigo.

67

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

sus amistades, cuando el objeto amado es la manzana de la discordia.
Por fin rompió el fuego Teresa, hablando á D. Fermín del modo siguiente:
—Vengo á decirte al señorito que me mar-cho.
Don Fermín, frotándose las manos y son-riéndose maliciosamente, contestó:
—No, no te dejes marchar, porque adyrimo la causa. Quieres marcharte y no quieres. Al-guien en esta casa te estorba y es Francisco, que por lo que he notado, pretende arrebatarte á Bernardo ¿no es verdad?
—No, señorito, contestó Teresa, bajando los ojos ruborizada. Me voy porque le hago falta á mi madre.
—Me engañas y te engañas. Yo te prometo que Bernardo será tuyo, y que Francisco sal-drá de esta casa. Desde este momento me constituyo en tu defensor. ¡Pues no faltaría más que ahora que tengo una muchacha bo-nita, limpia, respetuosa, que me sirva á las mil maravillas, la dejara marchar! ¡No, y mil veces no!
—Hay, señorito, hombres muy ingratos, y muchachas muy descocadas, y antes de ser el ridículo y la burla de nadie, prefería mar-charme.
—Es decir, que abandonabas la lucha, te declarabas vencida, entregando á Bernardo

66

ZARANDAJAS

los medios de halagarla, seguro de ganar te-rreno, en tanto lograba desistidísimo á las co-quetas que pudieran observarle.
Una mañana, en la que Bernardo fué á reci-bir órdenes de su señor, D. Fermín le dijo:
—Mira, Bernardo, me conviene que enamo-res á Francisco, muchacha coquetona y fea, de modo que te vea Teresa.
—Haré lo que el señorito me manda; pero si D. Escudillo se entera de que hablo con una criada, como sabe que llevó relaciones con Teresa, es muy probable que me reprenda. Además pudieran surgir rivalidades entre Francisco y Teresa que engendraran un in-fierno en la servidumbre.
—Todo eso lo tengo previsto y por lo mismo precisamente te lo ordeno.
—Bernardo comenzó á representar á su papel en aquella comedia.
—Francisco, atenta á las demostraciones de afecto del doncel, correspondia coquetona-mente á las miradas de Francisco, luego sin recato, hasta creyendo vencer sobre la advenediza Teresa.
—Las dos sirvientas llegaron al extremo de no saludarse y de evitarse los encuentros.
—Esta difícil situación no podía ser duradera desde el momento que las sospechas se con-virtieron en celos.
—Las mujeres son así: las más amigas rompen